

Tierra y Libertad

Algo de lo mucho que en la sociedad burguesa no podemos decir

Del momento

¡Complots revolucionarios!

Otra vez con motivo de los complots revolucionarios y de los hallazgos de bombas por la policía ha vuelto a crearse una inquietud en el país y una agitación en los medios obreros. Nerviosismo, inquietud y comentarios. No tan sólo por parte de los descontentos con la sociedad actual, sino también entre los elementos que viven al margen de toda política.

Las notas más o menos amañadas de la prensa burguesa y gubernamental, como asimismo la falta de serenidad y comprensión, hacen que aun tomen los hallazgos de explosivos y los complots revolucionarios proporciones alarmantes, gigantes.

Sin embargo hemos de hablar claro. Por difícil que sea la situación y por preparadas que sean las noticias que la prensa suministra al público para atemorizarlo y engañarlo, nosotros los anarquistas debemos decir la verdad y basándonos en hechos y razones llamar a las cosas por su nombre.

Es nuestro deber en estos momentos y no podemos falta a él ya que no cumplirlo sería dejar que el pesimismo, la desconfianza, la desmoralización producida por las notas truculentas que salen de Jefatura invadieran en parte el campo revolucionario anarquista que hoy constituye un verdadero movimiento social potente y esperanzador, malogrando o retardando la verdadera revolución que anhelamos para estructurar la sociedad sobre las bases del trabajo, el respeto mutuo y la libertad e igualdad para todos.

Y vayamos al asunto. ¿Qué pretende el gobierno, el Estado, la policía al servicio de las actuales instituciones con su forma represiva de proceder y del modo que anuncian los encuentros de bombas y documentos comprometedores?

Prende lo que han pretendido todos los gobiernos, todos los Estados, todos los policías. Pretenden conservar el Poder, hacer perdurar el estado actual de cosas, el régimen que nos oprime, los intereses creados del capitalismo que se cimentan en la explotación y miseria de millones de seres desheredados y avasallados por la autoridad.

Pretenden lo que pretendía ayer la monarquía y la dictadura. El feudalismo, el clero también han procedido igual.

En todas las naciones de Europa ha sucedido así. Sin embargo, cuando

governaban los monárquicos por ejemplo, los republicanos organizaban complots, compraban armas, tenían depósitos de bombas. Los monárquicos han hecho lo propio donde han gobernado los republicanos. Asimismo los socialistas, los comunistas y los diferentes "istas" que por opotencia de mando han conspirado por adueñarse del Poder.

¿Qué tiene de particular, pues, que el pueblo que sufre la esclavitud de todos los gobiernos anhelando establecer un régimen cual el comunismo libertario, también haga complots y se procure armas y bombas? ¿No es acaso esto lo que han hecho los que hoy gobiernan en España y eran perseguidos por la misma policía que hoy les sirve? ¿No voló Franco con un aparato cargado de bombas sobre Madrid con el ánimo de tirarlas?

¿Quién de los actuales gobernantes cual el mismo Quiroga no se enorgullece indebidamente de haber conspirado?

La verdad es esta y es, que aquí no ha pasado nada. Los que hoy conspiran y fabrican bombas no hacen otra cosa que lo que han hecho todos; pero lo que se pretende como es natural y comprensivo consiste en emplear — los que hoy ocupan el puesto de los que gobernaban cuando la monarquía — todos los resortes represivos para oponerse a la verdadera revolución que está gestando el proletariado orientado por el ideal anarquista. Y quieren oponerse, valiéndose de no importa que medios ya que en modo alguno quieren que el pueblo se libere de la esclavitud, miseria y opresión que pesa sobre él.

Estamos pues frente a frente. Los unos valiéndose de la fuerza y legalmente armados no constituyendo delito poseer toda clase de armas y explosivos para sostener la explotación de que es víctima el pueblo. Los otros, luchando como mejor pueden para alcanzar la libertad y el bienestar para todos, siendo perseguidos y encarcelados si intentan guardar tan sólo una pistola.

En el fondo nada nuevo. Todo igual que siempre. Tiranía y lucha. Ténganlo en cuenta los explotados y no se dejen impresionar ya que si hemos de libertarnos con nuestra acción no podemos hacer otra cosa que prepararnos cuanto más mejor como han hecho ellos, como hacen todos los partidos.

Cuando el cielo se nubla croan las ranas

En un papelucho indecente que se publica en Barcelona, órgano de los pocos sacristanes que quedan en España, aparece un artículo, sin firma responsable, titulado "¿Anarquistas?", en cuyas tres últimas líneas del párrafo séptimo se lee este insulto a la abnegada juventud que milita y se sitúa al frente de las luchas sociales; "estos jóvenes reventones que han venido a última hora a la C. N. T., son idiotas perdidos". No sabemos como negarán esa desvergüenza las juventudes libertarias organizadas en toda la península, unas dentro de la F. A. I. y otras al margen, pero de acuerdo con sus tácticas y principios. Tampoco sabemos si las juventudes sindicalistas de Levante y de Huelva regalarán un ramillete de flores al monaguillo que desde la grada del pulpito de Pestaña ha escupido por el colmillo, escondido tras la penumbra de un pseudónimo.

Aunque el artículo aludido es un cubo de letrinas arrojado contra el autor de estas líneas, extraladas con la boca de la alcantarilla que cuida el ex-apache A. Gibanel, quisiera tratar seriamente este fenómeno de insultos personales, que no hay Cristo que lo detenga, y que sólo obedecen a un fin concreto y meditado: desacreditar con insidias y falsos testimonios a los anarquistas que, al frente de la C. N. T., han impedido que ésta signifique por veruetsos políticos que están en pugna con su trayectoria y finalidad. Pero cuando el contrincante se encanalla y adquiere todos los vicios del malvado, no es posible el diálogo correcto y respetuoso.

Por última vez queremos hablar con los cadáveres pestilentes y depositar una corona de magnolias olorosas que ahuyenten a los gusanos que los corroen.

Hacemos resaltar el último insulto a la juventud para que ésta lo recoja y lo rubrique con el verbo, la pluma o la tea. Verdad es que antes, desde Mataró, un sapo presumido arrojó buena cantidad de bills sobre los deportados a Bata y los que redactamos TIERRA Y LIBERTAD. El mal viene de muy lejos y los detractores se han convertido en habituales de la difamación y el chismorreo.

Nada tiene de particular tampoco que un "Noy" "de la mar" pida la resurrección de Primo de Rivera para que demuestre quienes son los verdaderos anarquistas. Yo

que no conocí a Primo de Rivera ni en pintura, pero que sufrí sus caricias, tengo la convicción absoluta que, si el borracho de Jerez sigue las instrucciones del cronista coneydoleinano de "Cultura Libertaria", lo primero que haría sería redactar el siguiente certificado: "Yo certifico que el extremista Alejandro Gilabert Gilabert, de 24 años de edad, natural de Barcelona, soltero, el día 8 de septiembre de 1928 fué detenido y conducido a la cárcel por conspirar contra mi poder omnimodo, donde estuvo 8 meses encarcelado. También certifico que cuando ingresó en la cárcel Alejandro Gilabert Gilabert, J. Peiró — otro del coro — estaba en celda de pago, cuando muchos extremistas no disponían de media manita para cubrirse el cuerpo.

Todo esto ocurría durante mi reinado en España y cuando los monárquicos, los republicanos, los socialistas y algunos sindicalistas puros me lamían la cruz de los pantalones.

Yo, ex-general y dictador de España, natural de Jerez, del cual doy fe desde la gloria.

(Expreso para esa cloaca del rincón de Barcelona donde se edita "Cultura Libertaria").

(Desde el cielo, aurora de 1933).

Va punto final. Primo de Rivera ha dicho la última palabra. Conformes. El despecho y la mala leche de los "ex" me asfixia. El sol hace rato ha traspuesto las montañas. El cielo está nublado. Una tempestad va a arrasarlo todo. Allí, en una charca pestilente, croan las ranas...

S'ha acabat, Noy...

G. G. GILABERT

Consideraciones sobre la violencia

El jueves de la semana pasada, el conocido hombre de ciencia, señor Comas Solá, nos dió una conferencia por la radio sobre la guerra y la violencia.

El señor Comas Solá, a pesar de su mucha erudición, no pudo ocultar su supina ignorancia acerca de las causas que provocan las guerras. Tampoco nos convenció al tratar de los medios — muy inocentes, por cierto — que según él pueden terminar con ellas.

No seré yo, precisamente, quien trate de convencer al señor Comas Solá, de que está equivocado en sus apreciaciones sobre la guerra, pues sé muy bien que sobre esta plaga, que no es más que una consecuencia del régimen capitalista, anarquistas y no anarquistas han escrito páginas hermosas y contundentes cuya lectura le recomiendo para que aprenda a reflexionar un poco más.

Yo sólo pretendo comentar una parte de su conferencia en la que, refiriéndose a la violencia provocada por la lucha de ideas, y parangonándola con la violencia de la guerra, hizo ciertas afirmaciones contra cierto sector que no es difícil de adivinar.

Dijo entre otras cosas, poco más o menos lo siguiente: "Triste es la violencia de la guerra, pero es tanto o más triste también la violencia que propagan ciertos agitadores que en nombre de ciertos ideales avanzados pretenden destruir la presente sociedad.

facultad de salir cuando le plazca, pero que esto no le adelanta en nada dado el caso que fuera del reformatorio ha perdido todos sus derechos, hasta que la colectividad determina que éste se ha formado una personalidad que le haga merecedor de reintegrarse a la misma, de la cual salió a causa de su proceder.

En el reformatorio el individuo debe tener todos los derechos que existen más allá del límite territorial del mismo.

PARTE TECNICA, INDUSTRIAL Y CIENTIFICA

Debe crearse un cuerpo de aspirantes a toda manifestación científica o industrial de las que hoy reúnen las condiciones suficientes para esas clases de estudios, puesto que es necesario asegurar el porvenir de la sociedad, valorizándola en esos aspectos. Sería una omisión formidable, de la cual la colectividad no tardaría en resentirse, habiendo quien puede emplearse a fondo en ese aspecto en el mismo instante que se derrumba el viejo armatoste social.

Estoy firmemente convencido que el Comunismo Libertario ha de ser muy pronto un hecho en España. Esto es lo que me ha inducido a escribir estas líneas ya que me debo hoy y mañana a la revolución.

FRANCISCO TOMAS

No vamos a referirnos a España, ni a cuantas naciones gimen bajo el peso brutal de una despótica dictadura, porque haríamos interminable este trabajo, si tan sólo pretendiéramos relatar una parte de lo mucho que no se nos deja decir. Queremos referirnos a las naciones donde relativamente la prensa y la libertad de pensamiento parece ser respetado por el Estado y las autoridades del país.

Sabido es que en todas las naciones hay siempre un núcleo más o menos considerable de ciudadanos que odian profundamente la guerra entre los pueblos; y que algunos de estos ciudadanos concuerdan con su manera de pensar, quieren exponer con claridad sus opiniones para evitar en lo posible esas horribles masacres que son el exterminio, y el crimen más horrendo que los hombres puedan cometer; y si sin sofismas ni cortapisas, hablan aconsejando a los soldados que odian la guerra, que la patria es un cuento absurdo y que por tanto el patriotismo es una perfecta imbecilidad, serán condenados enérgicamente por todos los Estados existentes.

Decir al soldado que está cumpliendo una misión ridícula, que sólo puede favorecer los intereses del capitalismo y de los políticos; decirle que no haga fuego contra los soldados de otra nación, ya que son sus hermanos, que si van a los campos de batalla, es por temor al código militar, o bien por inconsciencia; decirles que se unan todos los soldados en un fraternal abrazo; que sus verdaderos enemigos son el que ordena y manda, el capitalismo y el Estado que pagan a los que sólo saben decir ¡apunten y disparen! Decirles en fin, que ellos son hijos del pueblo que sufre

y trabaja, y que por lo tanto deben solidarizarse con ese pueblo, cuando por la intransigencia de la patronal y del gobierno, luchan a brazo partido por conquistar unas reivindicaciones morales o materiales; demostrar a los soldados la estupidez y la farsa de la Sociedad de Naciones; decirles que las armas que poseen deben servir para hundir a esta putrefacta sociedad basada en la explotación ignominiosa del hombre por el hombre; aconsejarles que no secundan los planes de sus jefes ciegamente, que se rebelen contra la férrea dictadura del cuartel, que exijan mejor tratamiento y mejores alimentos, que no puedan obligar a ser soldado a quien tiene sentimientos opuestos al militarismo, etc. ¡Ah! Aquel que tenga la osadía de hablar o escribir así, cara pagará su audacia. Los Estados autorizan la libertad de Prensa y de pensamiento, pero no para tratar de estas cuestiones. El militarismo es aun hoy tan sagrado, como en la Inquisición era lo Divino. Torquemada dejó de servir a ese espantajo de Dios para ponerse incondicionalmente al servicio del militarismo, el Dios moderno.

Ahora figurémonos, que si en las naciones donde relativamente existe libertad, no se puede mencionar tan solamente ese asunto, ¿qué ocurrirá en las naciones donde el fascismo, como en Italia, Portugal, España, etc., impera? Indudablemente, en la Sociedad burguesa la casta militar es intocable.

D. S. ASTURIAS

Problemas de la revolución

La defensa del comunismo libertario una vez implantado en España

III (y último)

TRABAJO INDIVIDUAL

Se debe discutir con antelación también, hasta que grado el individuo puede prescindir del trabajo en común y en qué situación se encontrará el individuo que quiera vivir su propia vida. Esto debe determinarse hoy y no mañana. Siempre debe indagarse y procurarse sentar principios ante realidades.

Para ello argumentaremos sobre un caso concreto y ante él profundizaremos hasta el fin, para hallar la solución. Supongamos que un individuo accogiese al principio individualista más extremista, quiere producir por sí mismo y establecer el intercambio con la colectividad a base de las materias por él producidas. Supongamos también que ese individuo cultiva una parcela de tierra que no sea superior a 50 metros cuadrados y que para laborar la tierra necesitara herramientas de la colectividad para el laboreo de la misma y abonos, que en este caso también tendrá que recurrir al factor colectivo sin desconfiar que por el mismo medio tendrá que obtener las simientes.

Será necesario evaluar qué cantidad de productos aporta a la colectividad, para ver si lo que él ofrece equivale al valor de lo que necesita como intercambio, para evitar que un individuo por holgazanería o por terca incomprensión se convierta en un parásito de la colecti-

tividad aportando a ésta una cantidad tan nimia que aglutada con la que él retira representa un esfuerzo colectivo de 80 por 100, mientras que el suyo sólo alcanza un cinco un diez, debido a no haber podido superar y aumentar su producción a causa justamente de prescindir de la labor en conjunto, y de no poder él por sí solo emplear todos los métodos modernos que hacen que con menos esfuerzo se obtenga mayor producción.

Aquí los intereses de la colectividad quedan de hecho lesionados y si bien el individuo no tiene el porqué someterse al capricho del factor colectivo, en el orden moral la colectividad no tiene tampoco el porqué intercambiar en un plan en el cual sale perjudicado.

Caso de mantener el intercambio entre ambas partes, tendrá que efectuarse en un orden relativo, según sea la cantidad y la calidad de la mercancía presentada. Sólo así podrá obtenerse una base seria en el aspecto igualitario.

Se me oírán quizá de querer centralizar todas las cuestiones. Pero debo advertir que no use la fuerza en lo más mínimo la centralización y máxime si esta tiende a perpetuar la esclavitud del individuo a la colectividad o viceversa. Lo que persigo es la equanimidad como base de superación humana. Por esto he querido hacer este pequeño esbozo comparativo, del trabajo individual y el colectivo.

LAS CARCELES Y PRESIDIOS

Hemos convenido en que en un régimen comunista, libertario no deben subsistir las cárceles ni presidios, es decir, que el individuo no debe ser privado de la libertad.

¡Conforme! Pero espongamos un caso, y empleando el bisturi abrasamos para buscar remedio al mal. Veamos. Un individuo repleto de todos los viejos prejuicios por carencia de una alta facultad comprensiva, es pendenciero y violento. Le aplicamos el boicot moral para que sienta el peso del menosprecio por su conducta. No obstante, por despecho o por impotencia mata un semejante al cual no le ha molestado en lo más mínimo. La colectividad ha perdido uno de sus miembros y ha sido por causa de un bruto. ¿Qué hacer? El derecho a la vida debe ser sagrado.

Crimen o fratricidio, homicidio o asesinato, tanto monta. Un hombre ha muerto a otro y esto tiene que ser sancionado. No podemos ser indiferentes a esto so pena de estar acordes en que el asesinato sea libre y cada cual lo practique cuando le convenga. ¿Cómo sancionar? El ambiente, la constitución orgánica del individuo, las anomalías físicas morales, físico-biológicas, bases científicas para analizar el grado de perturbación. Solución para evitar la rigidez y las brutalidades de esta sociedad en la venedera. Condenar al individuo al encierro temporal o definitivo, cuando no puede ni pensarse.

El individuo debe ser apartado del resto de la colectividad en el instante mismo en que ha cometido un hecho sangriento. Situado en plena naturaleza en donde al mismo tiempo que se le somete a una auto educación empleando todos los métodos modernos se dé cuenta exacta de que se halla en un reformatorio del cual tiene la

que mientras los gobiernos nos acusan de propagadores sistemáticos de la violencia se ensancha el poder del ejército, se glorifica a los generales y se condena a los desertores, únicos enemigos de la violencia, se multiplica el número de pretorianos de todos los colores, se organiza, en una palabra, la violencia más sistemática y feroz contra los productores de la riqueza social con el asentimiento de los que, llamándose filantrópicos fundan sociedades antibélicas y protectoras de animales y nos dan conferencias sobre la guerra militar y la guerra social. ¡Qué sarcasmo! La violencia parte siempre de los de arriba, de los que, por llamarse guardadores del orden habrá usted venerado más de una vez. Puedo señalar muchos ejemplos para demostrarle la veracidad de tal afirmación. Usted no debe ignorar los crímenes más monstruosos que en diferentes pueblos y ciudades de España hanse cometido contra indefensos trabajadores por el solo hecho de pedir pan y justicia. Recuerde usted el número 8 sin trabajo que hay en todo el mundo; fíjese en la miseria que reina en los hogares obreros; medite sobre la frialdad de los jueces que decretan el desahucio contra familias que no tienen ni para mal comer; détegnese para reflexionar sobre la violencia que ejercen los guardias de asalto sobre los que tienen la desgracia de tener que buscar un poco de sustento vendiendo fruta o unas verduras con el cesto a cuestas.

Y por último repare en la violencia que ejercen los capitalistas sobre los obreros imponiéndoles trabajos extenuadores, la permanencia en locales antihigiénicos y salarios de hambre mientras ellos nadan en la abundancia, el lujo y el despilfarro. ¿Acaso todo esto no incita a la revolución, a la única violencia cuya justificación es innegable? ¿Acaso todo esto no es una prueba más que fehaciente de que hay necesidad de una revolución bienhechora? ¿Sería esto caer en la violencia de los bárbaros de que nos hablaba usted en su conferencia?

Hay que establecer la diferencia que existe entre la violencia de los que, dominados por todos los atavismos autoritarios, pugnan por mantener un régimen de injusticia y de crímenes y los que por deducción filosófica y dignidad personal abominan el vasallaje y quieren instaurar el comunismo anárquico.

Nosotros, pues, somos estos últimos. Y lo somos porque no admitimos reformas que perpetúen la iniquidad y porque somos enemigos de la violencia, de la autoridad, de la guerra y de todas las plagas del régimen burgués.

Si tenemos o no razón el tiempo se encargará de demostrarlo.

R. BOU CANALDA